

agua; pues, sin esto correria riesgo de quemarse.

Para mantener lleno de agua fria el refrigerante, se dispone encima un depósito de ella. Esta agua se derrama de un modo continuo en un embudo, cuyo cuello muy largo va al fondo del serpentín. El agua caliente, más ligera que el agua fria, sube á la parte superior y se derrama por un tubito establecido cerca del borde, y que la conduce á la caldera. Como ésta llega ya caliente, hay evidentemente economía de combustible.

VARIEDADES.

435 PARA PUEBLO AMERICANO
EDUCACION AMERICANA.

(Continuacion.)

Discurso inaugural pronunciado por James P. Wickorsham en la sesion anual de la Asociacion Nacional de Maestros, que tuvo lugar el año de 1866 en Indianápolis.

Bajo un gobierno monárquico el caso es enteramente distinto. Allí el rey y sus concejeros pueden concebir un plan de educacion y ponerlo en operacion por la fuerza, como sucede con el tan ponderado sistema de escuelas de Prusia, emanado del trono y dirigido por empleados que reciben su nombramiento del poder central.

En realidad es el rey quien dispone dónde, cómo y á qué costo se han de construir edificios para escuelas. El provee de muebles, aparatos y textos; nombra maestros, impone contribuciones, las colecta y desembolsa el dinero; compele á los niños á asistir á las escuelas que establece, y los castiga lo mismo que á sus padres si no cumplen con el mandato, y sus agentes inspeccionan las escuelas é informan sobre ellas. Todo el sistema es una criatura del Estado; el pueblo no tiene voz influyente en su administracion y ni el mismo ejército prusiano está bajo régimen más despótico que las escuelas. No queremos en este país ni cosa que se parezca á tal sistema.

A la centralizacion de las autoridades de escuelas en este país, además de la objecion teórica de que tal centralizacion seria contraria al espíritu de nuestras instituciones por expresar desconfianza de la voluntad popular, se puede objetar como observacion práctica, el promover la indiferencia de parte del pueblo respecto á sus intereses en la educacion. El más hábil maestro es aquel que induce á sus discípulos á trabajar lo más posible por sí mismos, y del mismo modo el mejor gobierno es el que anima simplemente á sus ciudadanos á promover convenientemente á su propio bienestar. En Prusia el pueblo no puede sentir que el éxito bueno ó malo de las escuelas sea obra suya, como sucede aquí, por la razon sencilla de que no tiene interés personal directo en ellas y simplemente se somete á lo que la ley le ordena

hacer. Bien puede suceder que Prusia tenga un sistema de escuelas más bonitamente arreglado que cualquiera de los que poseen nuestras comunidades americanas; pero si es así, se adapta mal á la condicion social del pueblo y es defectuoso en cuanto á aquella flexibilidad necesaria para un sano crecimiento. Mas vale que un pueblo se vista de un género ordinario fabricado por él mismo, que de ricas telas adquiridas al precio de su propia virilidad. Nadie puede conocer las necesidades del pueblo mejor que el pueblo mismo, cuyos errores son á la vez sus maestros.

En vista del principio ahora en discusion, seria mala política para el gobernador de uno de nuestros Estados el nombrar un Superintendente de Instrucción Pública encargado del nombramiento de superintendentes subordinados en los diferentes condados; el hacer recaer en éstos el deber de elegir los empleados de escuelas en los pueblos y distritos, y el investir á los empleados así nombrados con el poder de establecer, sostener y manejar un sistema de escuelas públicas. Lo contrario de este plan estaria mucho más de acuerdo con el espíritu de las instituciones democráticas; esto es, dejar á los ciudadanos la eleccion en ciudades y distritos, de los empleados cuyo deber será designar el sitio y proceder á la eleccion y equipo de las escuelas, nombrar maestros y fijar sus salarios, imponer contribuciones, coleccionar ó invertir los fondos, elegir los textos, determinar el tiempo que deben permanecer abiertas las escuelas, y hacer cuanto los empleados locales directamente responsables ante el pueblo á quien sirven puedan hacer mejor que otros, y por último, dejar á esos empleados que elijan los Superintendentes de condados y ciudades y que éstos designen á su vez la persona que haya de ejercer las funciones de Superintendente de Estado. En el último plan el poder emana del pueblo, mientras que en el primero se ejerce sobre él. Una vez bien comprendido, ningun ciudadano americano puede dejar de dar la preferencia al sistema popular.

2.º Los sistemas educacionales en este país debieran proveer medios de instruccion para todos.—Todos los hombres en todos los países tienen derecho á ser educados. El derecho es tan claro y tan inalienable como el de la vida ó el de la libertad.

EDUCACION DE LAS MADRES DE FAMILIA

(Continuacion.)

No consideramos que despues de haberse sujetado durante muchas horas á la mortificacion que ha de haberle causado la continua presencia de su maestro, nuestro delfin ha de sentir la necesidad de ir á desahogarse con sus criados? Un ayo ha cumplido toda su obligacion si consigue bajar sin estuerzo hasta su discípulo, formarle un corazon religioso, un hombre de bien, un buen

ciudadano. ¿Y de cuál de estas cosas no es capaz una mujer? ¿Quién mejor que una madre puede enseñarnos á anteponer el honor á la fortuna, á amar á nuestros semejantes, á socorrer á los infelices; á elevar nuestra alma hasta el origen de lo bello y de lo infinito? Un ayo vulgar aconseja y moraliza; pero una madre graba en nuestros corazones lo que aquel ofrece en nuestra memoria: una madre nos hace amar lo que á lo más el ayo puede hacernos creer, y sólo por medio del amor consigue llegar á la virtud.

La influencia materna existe en todas partes, en todas partes decide de nuestros sentimientos, de nuestras opiniones y de nuestros gustos y en todas partes fija nuestra suerte. "La suerte de un niño, decía el capitán del siglo, es siempre obra de su madre," y este grande hombre se complacía en repetir que era deudor á la suya de la elevación en que se hallaba. (1) La historia justifica este aserto, y sin apoyarnos en los ejemplos tan memorables de Carlos IX, de Henrique IV, del discípulo de Catalina, y del de Juana de Albret, Luis XIII, ¿no fué, como su madre, débil, ingrato y poco feliz, siempre en revolución y siempre sometido? ¿No se ven reunidas en Luis XIV las pasiones de una mujer española, aquel galanteo á la vez sensual y caballeresco, el miedo de un devoto, el orgullo de un déspota que quiero que el hombre se humille á los pies del trono, como se postra en las aras del altar? Se ha dicho, y lo creo, que la mujer que dió la vida á los dos Corneille estaba dotada de una alma grande, de un entendimiento elevado, que era severa en sus costumbres, y se parecía mucho á la madre de los Gracos, siendo dos mujeres de la misma tela. Al revés, la madre del jóven Aroquet, habladora, burlona, vivaracha, coqueta y galante, imprimió todos estos caracteres en el géniro de su hijo, y animó las cien almas de aquel fuego violento que debía á un tiempo iluminar y consumir, producir tantas obras maestras y degradarse por tanto chiste.

Pero los dos grandes poetas de este siglo ofrecen tal vez el más admirable ejemplo de esta dulce y fatal influencia: al uno dió el destino una madre burlona, insensata, llena de caprichos y de orgullo, cuyo escaso entendimiento sólo se dilató en la vanidad y en el odio. Una madre que se burla sin compasión de la enfermedad nativa de su hijo, que le irrita, le impacienta, le machaca, le acaricia, y luego le desprecia y le maldice. Estas pasiones corrosivas de la mujer se graban profundamente en el corazón del jóven; el odio y el orgullo, la cólera y el desden fermentan en él, y cual la llama abrasadora de un volcan se derraman de improviso en el mundo en torrentes de una infernal armonía.

Al otro poeta el destino benéfico concedió una madre tierna sin debilidad, y religiosa sin rigidez;

(1) Véanse las Memorias de Lord Byron t. I. p. 393.

una de aquellas mujeres singulares que nacen para servir de modelo: esta mujer, jóven, hermosa, ilustrada, hace brillar en su hijo todas las luces del amor; las virtudes que lo inspira, la oración que le enseña no se reducen á hablar en su inteligencia, sino que cayendo en su alma, le hacen expresar sublimes sonidos, una armonía que se eleva hasta Dios. Así rodeado desde la cuna de los ejemplos de la piedad más tierna, el gracioso niño camina en las vías del Señor, bajo las alas de su madre; siendo su géniro como el incicuso que exhala sus perfumes en la tierra, pero que no arde sino para el cielo.

CARTAS DE CÁRLOS Á JORGE.

Escritas para los ejercicios de composición, expresamente para los niños de las escuelas primarias del Cauca por L. Marmolejo.

Dedicadas al señor doctor J. M. Quijano W.

CARTA V.

....., noviembre 2 de 1874.

Mi querido Jorge:

Como en mi última carta te hablé del bien moral, voy á hablarte en ésta del bien físico; es decir, del que produce la acción física ó es emanado de una causa física.

La lluvia es una causa física y produce el desarrollo de la vegetación; por consiguiente, es un bien físico. La electricidad que purifica la atmósfera de los miasmas deletéreos que tienden á corromperla y de cuya acción moriríamos, sin duda, asfixiados, es considerada, por el mismo hecho, como un bien físico. Si yo, por ejemplo, cultivo una planta, ejecuto un bien físico.

Estos conocimientos que he manifestado á mis papás han hecho despertar en ellos una alegría, de la cual, como me creo la causa por mi aplicación, estoy plenamente satisfecho.

¡Qué bella es la enseñanza cuando es dirigida por una persona, que, como nuestro maestro, se interesa vivamente por nuestros adelantos!

Te prometo que más tarde te escribiré más largo y te hablaré del mal.

Tu amigo que desea verte,

CÁRLOS.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA CON SUS RESOLUCIONES RESPECTIVAS (Por Santiago Marmolejo.)

III.

De mi pueblo á la ciudad vecina, hay 20 leguas de distancia; mi caballo anda en cada legua una hora; pero está manco y apenas camina 30 cuadras por hora; ¿en cuántas horas llegaré?

RESOLUCION:

Redúzdanse las 20 leguas á cuadras, multiplicanda por 62½; el producto se divide por 30 y el cociente 41 horas, 60 minutos será lo que emplearé en dicho trabajo.